

COMO LOS VIEJOS MOLINOS...

27

Los molinos de viento parecen cosas del pasado. Parecen estar bien adornando las ediciones del Quijote o como motivo central de una postal. Parecen solo recuerdos de otras épocas, de cuando la técnica no había tenido aún saltos tan grandes como los que hemos visto en este siglo. Parece que cuando se intenta domesticar la fuerza nuclear, no tendría ya sentido buscar siquiera apoyo en la lenta e inconstante fuerza del viento.

Pero no es así.

Desde hace no mucho tiempo los molinos de viento adquieren

nueva apariencia: se estilizan, y sobre inmensas torres metálicas giran las nuevas aspas. No proporcionan la inmensa cantidad de energía que proporciona ese pequeño sol que es un reactor nuclear, pero junto a un molino surge otro y otro. Y la fuerza eólica (como que había que darle al viento un nombre nuevo y antiguo para tomarle en serio) comienza a ser tomada en cuenta, comienza a mostrar las ventajas que posee sobre las otras, sobre la nuclear que nos ha servido de comparación, por ejemplo. Pasa el viento moviendo las aspas que producirán la energía y no quedan deshechos a los que refundir en el

fondo de los mares, con el siempre latente peligro de que se rompa un recipiente, salga la radiación, y llegue el día en que mueran los peces...

Una de las razones por las que actualmente se está revalorizando a las artesanías es similar a esta revalorización de los molinos de viento.

Las artesanías, aparentemente condenadas a la desaparición y muerte en un mundo en el que es primordial el número de unidades producidas por unidad de tiempo, sobreviven sin embargo, aunque hayan algunas que ciertamente agonicen.

28

Es la aparente ilógica supervivencia de técnicas que no tienen ya razón de ser, de objetos que perdieron funcionalidad, de oficios que solo son o deberían ser referencias históricas.

¿Qué sentido tiene o puede tener en un mundo aquejado de prisa y consumido por el consumismo ese lento hilar de la lana entre los dedos hábiles y un huso primitivo?

¿Qué sentido puede tener un sombrero de paja toquilla que para adquirir forma ha necesitado de innumerables cruces de las fibras en ese lento proceso característico del quehacer artesanal?

¿Qué sentido tiene la joya, he-

cha de esta filigrana que mezcla por igual imaginación y técnica?

Y, he estado rehuyendo -conscientemente- hablar de la vasija que guardaba el agua fresca o la chicha de fermentación, hablar de la cerámica. ¿Qué sentido podía tener ante la invasión de recipientes plásticos llenos de vivos colores y ventajas?

Pero, aunque parezca difícil aceptarlo en un comienzo, pasa lo mismo que con los viejos molinos de viento. Los países más avanzados empiezan a mirar con atención creciente a estas llamadas tecnologías tradicionales. Empiezan a descubrir en ellas conocimientos depurados por los siglos, tan válidos -o más- como las más sofisticadas técnicas.

Allí está -y solo a manera de ejemplo- el reencuentro con los tintes naturales, con las hojas, los frutos y las hierbas que muestran su valor en esos firmes colores que se pueden apreciar en las viejas prendas a las que la suerte -es decir esa difícil combinación de factores climatológicos- las hizo permanecer por siglos.

Y, al igual que los viejos molinos, las artesanías tampoco pueden permanecer iguales y estáticas. Necesitan remozarse. Aunque los principios sigan siendo los mismos y aunque sea el mismo viento el que sigue moviendo las aspas, no se puede cerrar los

ojos ante los nuevos materiales durables y livianos, ante los nuevos descubrimientos aerodinámicos que posibilitarán un mejor aprovechamiento del viento. Lo mismo las artesanías.

Necesitan incorporar lo que hay de válido en las tecnologías actuales y mantener lo que haya de muy válido en sus viejos y comprobados sistemas.

Y este camino no es fácil. Esta búsqueda y sucesiva depuración para mantener lo mejor de lo antiguo y de lo nuevo es constante motivo de reuniones de encuentros de personas relacionadas -de alguna manera- con estos problemas. Y frutos de estas reuniones son las nuevas experiencias, los nuevos caminos que se intentan con diversos resultados.

Uno de los caminos que más provechoso se ha mostrado es el de los Cursos del Diseño.

El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, organiza anualmente Cursos Interamericanos de Diseño Artesanal en dos niveles, uno para artesanos y otro para personas que de alguna manera vinculen en sus actividades el mundo del diseño y el mundo artesanal.

Los dos cursos tienen finalidades muy concretas y un pécsum que se ha ido perfeccionando con el decurrir de los diferentes

cursos dictados.

Tal vez, el objetivo que suele dar resultados más inmediatos y visibles sea el de sensibilizar a artesanos y diseñadores (démosles este nombre genérico) ante el valor cultural que tienen y deben tener las artesanías.

Y esto del peso cultural podría sonar a un romanticismo medio desfasado en un mundo que tiende a ser cada vez más práctico, pero no es así. Expliquémoslo un poco más en detalle.

Uno de los grandes peligros al que están enfrentadas las artesanías, hoy en día, no provienen de ningún agente externo, sino de una decadencia interna que suele darse ante una mayor demanda de producción. El artesano, al que se le pide confeccione un número de piezas superior a sus posibilidades, suele intentar responder favorablemente en la cantidad, con una notable pérdida de la calidad. Esto traerá la baja de precios del producto, la decadencia de la venta de la artesanía, los problemas sociales del artesano.

Es que la forma de responder a una mayor demanda no es satisfaciéndola en número, sino con calidad. Con calidad y con autenticidad. Con artesanías que responden realmente a una cultura, que tienen el peso de la tradición no por lo que este término tenga de romántico sino por la calidad

que esta tradición garantiza. Además, ¿qué tiene más sentido: comprar una hermosa figura de Walt Disney hecha en cerámica o a lo mejor en paja toquilla o un auténtico sombrero de paja toquilla? La respuesta es absolutamente obvia. Se prefiere lo auténtico, lo que al ser realmente nuestro es distinto de lo de los demás, de lo de los otros.

Y esta es una de las cargas fuertes que tienen los cursos de diseño: conceptos básicos como cultura, cultura popular, arte, artesanías, etc. que cuestionan muchos esquemas mentales porque antes de ser aceptados son sólidamente discutidos.

30

Pero los cursos no solo son eso. Pretenden como en el caso de los molinos de viento aprovechar lo mejor de las técnicas actuales. Así se aprovecha de los aportes que da el diseño -de ahí su nombre) como disciplina y se muestra prácticamente a los alumnos cómo pueden extraer del paisaje, de la ropa, de la forma típica de las casas, de los restos arqueológicos, de cualquier elemento que pueda caracterizar una región, un pueblo, una cultura, elementos realmente identificadores que pueden plasmarse en una pieza de cerámica, en una joya de nuevo diseño, en un tejido. La idea es que artesanos y diseñadores puedan crear piezas que aprovechen las viejas habilidades, esa "difícil facilidad" de la labor artesanal co-

mo ya la definió alguien, para crear objetos que tengan plena funcionalidad en el mundo actual y que tengan a la vez esa carga cultural que los identifica rápidamente como procedentes de... que los hace auténticos y por eso apreciados. Y en este aprecio está la supervivencia digna de los artesanos.

Pongamos un ejemplo concreto de aplicación del diseño a la finalidad concreta de hacer que una artesanía sobreviva y superen los artesanos con mejores ganancias.

Conocemos los llamados Paños de Gualaceo. Tal vez no sepamos cómo se los hace, pero no importa. Bástenos saber por ahora que las técnicas empleadas en su confección son viejas y complicadas. Este tejido, decaía día a día. Solo personas de edad avanzada continuaban tejiéndolos, y esto porque como ellos mismo decían a veces. Y qué más hemos de hacer? Los Jóvenes no querían aprender y buscaban con toda justicia ocupaciones mejor remuneradas.

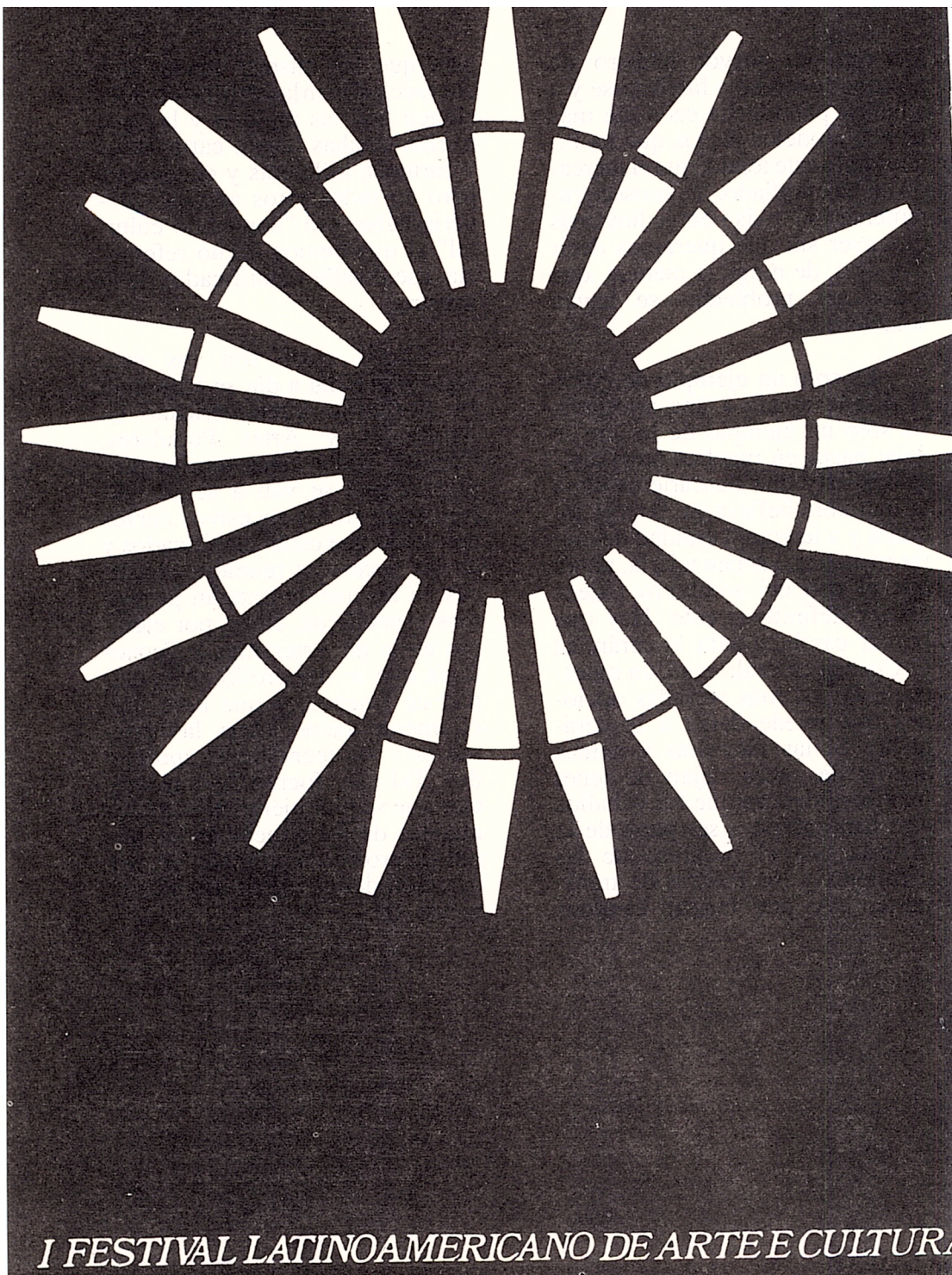
Sucesivos desfiles de modas mostraron que un "pañó de Gualaceo" es una tela que puede aprovecharse para crear prendas de vestir de muchas clases. No hay por qué negarlo, es como si la belleza de esas telas hubiera estado oculta y de improviso nos la mostraran. La consecuencia lógica

fue que un mayor número de personas empezó a interesarse y a adquirir paños, que cada día más se ven modelos en los que ha intervenido este tejido, que el mercado se ha ampliado. Y, consecuentemente hay más ventas hoy más que ayer sin que queramos decir con ésto, de ninguna manera, que todos sus problemas se hayan solucionado.

Es solo un ejemplo de cómo el diseño ayuda a una artesanía. Es solo un ejemplo de lo que se debe hacer en muchas otras artesanías: hay que buscarle salida a la increíble belleza de la paja toquilla y a la gran habilidad de tantas manos que saben tejerla, ahora que el uso del sombrero parece decaer definitivamente. Hay que buscar caminos para la cerámica (y Cuenca es, realmente, un muestrario de las más variadas opciones que puede darse a la cerámica). Si las monturas y demás aperos de cuero dejan de tener funcionalidad porque los caballos casi han pasado a ser parte de la historia con el progreso de las carreteras y los medios de transporte, hay que buscar caminos

para que las mismas manos que confeccionaban las alforjas confeccionen hoy las maletas y las que hacían sinchas hagan cartapacios y carteras, billeteras y chequeras, pero en todos estos artículos debería haber ese "contenido cultural" al que hemos hecho referencia, ese detalle identificador de lo nuestro.

Todos estos son los problemas que día a día se enfrentan en el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. Todos estos son los problemas que se van a seguir enfrentando en los sucesivos cursos de diseño que están planificados y en las sucesivas reuniones técnicas en las que se tratarán problemas específicos, como por ejemplo en la de Artesanías y Tecnología que se desarrolló en la ciudad de Cuenca, y que tuvo precisamente como tema las artesanías y las tecnologías apropiadas. Tal vez fueron las sugerencias que se produjeron al escuchar algunas de las ponencias las que me hicieron comenzar con la comparación de los viejos molinos de viento. ●



I FESTIVAL LATINOAMERICANO DE ARTE E CULTURA